

dos. El tratado de 2 de Agosto y el acta del Parlamento británico dan al Emperador el nombre de «Napoleón Bonaparte» y no el título de «general» (1). Sin duda alguna que el título de general Bonaparte es eminentemente glorioso: llevábalo el Emperador en Lodi, Castiglione, Rivoli, Arcola, Léoben, las Pirámides y Abukir, pero durante diez y siete años llevó los de Primer Cónsul y de Emperador. Negarle este título equivaldría á suponer que no fué ni primer magistrado de la República ni soberano de la cuarta dinastía.

»Quienes piensan que las naciones son rebaños pertenecientes por derecho divino á determinadas familias, no son hombres de este siglo ni se acomodan al espíritu de la legislación inglesa, que cambió varias veces la dinastía reinante por haberse opuesto los monarcas á las manifestaciones de la opinión pública y á la felicidad del país. Porque los reyes son magistrados hereditariamente establecidos para la dicha de las naciones y no las naciones para satisfacción de los reyes.

»El mismo espíritu de odio ordenó que no pudiese escribir ni recibir cartas sin antes leerlas el gobernador, y en consecuencia, se le prohíbe tener noticias de su madre, de su hijo y de sus hermanos, habiéndose llegado al extremo de que, cuando con propósito de impedir la lectura de sus cartas por oficiales ingleses, quiso escribir bajo sobre cerrado al príncipe regente, se le respondió que únicamente estaba permitido dar curso á las cartas abiertas. Esta providencia demuestra por sí sola cuál es el espíritu del gobierno que la tomó, pues ni en el propio Argel se hubiera consentido. Han llegado cartas abiertas para los oficiales del séquito del Emperador y no las habéis entregado á sus destinatarios, señor gobernador, porque no venían por conducto del gabinete inglés. Fué preciso que recorriesen de nuevo cuatro mil leguas, y los oficiales tuvieron la pena de saber que había en esta roca noticias de sus esposas, madres é hijos, pero que no podrían enterarse de ellas ¡hasta seis meses después! El corazón se subleva (2). ¡Tampoco le ha sido posible suscribirse al *Morning-Chronicle*, al *Morning-Post* y á varios diarios franceses! De cuando en cuando, se envían á

(1) «Este tratamiento de *general* es una de las graves quejas expuestas contra el gobernador, quien nunca le da otro título.» (Nota del marqués de Montchenu.)

(2) «Yo traje algunas cartas y el gobernador las entregó al día siguiente.» (Nota del marqués de Montchenu.)

Longwood algunos números descabalados de *The Times*. Por haberlos pedido á bordo del *Northumberland*, se han mandado algunos libros, pero eliminando cuidadosamente los de historia contemporánea (1). Más tarde, se le ha prohibido ponerse en relación con una librería de Londres, para adquirir directamente los libros necesarios y los relativos á los acontecimientos del día. Un autor inglés imprimió en Londres la relación de un viaje por Francia, y quiso ofrecer al Emperador un ejemplar, para cuya entrega no os creísteis facultado por no venir por conducto de vuestro gobierno. También dicen que no se le han entregado otros muchos libros, enviados por sus autores, porque la dedicatoria decía en unos: «Al Emperador Napoleón», y en otros: «A Napoleón el Magno».

»El gobierno inglés carece de autoridad para ordenar semejantes vejaciones. La ley del Parlamento británico, aunque inicua, considera al emperador Napoleón como prisionero de guerra. Pues bien, nunca se prohibió á los prisioneros de guerra suscribirse á periódicos y recibir libros. Tal prohibición sólo es propia de los calabozos inquisitoriales, del Temple ó de Vincennes.

»La isla de Santa Elena tiene diez leguas de contorno y no es accesible por parte alguna. La costa está bloqueada por varios buques, y diez y ocho cuerpos de guardia, que pueden verse uno con otro, impiden toda comunicación con el mar. Sólo hay una pequeña ciudad, James-Town, en donde anclan y de donde parten las embarcaciones. Para impedir que alguien se escape de la isla, basta vigilar la costa de parte de tierra y de parte de mar; por lo que la prohibición de transitar por el interior de la isla sólo puede tener por fin impedir un paseo á caballo, que podría darse en un trayecto de 8 á 10 millas, y, por consiguiente, abreviar los días del Emperador (2).

»Se ha destinado para residencia del Emperador el paraje de Longwood, abierto á todos los vientos, de terreno estéril, despoblado, árido, inculto en un circuito de cerca de 1.200 toesas (3). A la distancia de 1.100 ó 1.200 toesas se ha establecido un campamento sobre una

(1) «Nosotros hemos traído más de 2.000.» (Nota del marqués de Montchenu.)

(2) «Puede ir por todas partes en compañía de un solo oficial inglés, de uniforme.» (Nota del marqués de Montchenu.)

(3) «Longwood es la única llanura de la isla y el único paraje con arboledas, por las que Bonaparte puede pasearse en coche como suele.» (Nota del marqués de Montchenu.)

loma, y casi á la misma distancia, en dirección opuesta, se ha establecido otro, de suerte que con esta temperatura tropical sólo se ven campamentos por doquiera que se tienda la vista.

»Percatado el almirante Malcolm de la utilidad de una tienda de campaña para el Emperador en este paraje, mandó levantar una ante la casa, á 20 pasos. Es el único sitio en donde cabe hallar sombra. Por lo demás, el Emperador está muy satisfecho del comportamiento de la oficialidad y tropa del valeroso regimiento n.º 53, como lo quedó de la tripulación del *Northumberland*.

»La casa de Longwood se construyó para servir de granja á la hacienda de la Compañía. Desde entonces, el gobernador ha mandado abrir algunos aposentos que la habilitaran como casa de campo, pero sin acomodarla para vivienda habitual.

»Hace un año que se están haciendo obras (1) y el Emperador ha sufrido continuamente la molestia de vivir en una casa en construcción. La alcoba en que duerme es demasiado pequeña para contener una cama de tamaño corriente, pero toda reforma prolongaría en exceso la incomodidad ocasionada por los obreros. En cambio, hay en esta mísera isla bellos parajes con hermosos árboles, jardines amenos y lindas casas, como, por ejemplo, *Plantation-House* (2). Pero las instrucciones de vuestro gobierno os prohíben ceder esta casa, con lo que el Tesoro inglés hubiera ahorrado los gastos requeridos por la construcción en Longwood de barracones revestidos de papel alquitranado (3), que ya están inútiles. Nos habéis prohibido toda comunicación con los habitantes de la isla, habéis aislado cautelosamente la casa de Longwood y aun habéis entorpecido nuestro trato con los oficiales de la guarnición.

»Parece, por lo tanto, que todo se haya hecho de propósito para privarnos de los pocos recursos de este mísero país, en el que estamos como estaríamos en la desnuda roca de la Ascensión. En los cuatro meses de vuestra residencia en Santa Elena, habéis empeorado la si-

(1) «Se ha accedido á todos los caprichos». (Nota del marqués de Montchenu.)

(2) «La casa del gobernador. Verdaderamente que la casa, y, sobre todo, los jardines son de magnificencia proporcionada á los muchos millones que cuestan. Sin embargo, conviene advertir la dificultad de guardar este punto, en donde B naparte no podría tener la libertad de que gozan los que en él residen.» (Nota del marqués de Montchenu.)

(3) «Barracas para los soldados, que están en ellas mejor que en la población.» (Nota del marqués de Montchenu.)

tuación del Emperador. El conde Bertrand os advirtió que violabais las leyes de vuestro país y atropellabais el derecho de los prisioneros de guerra. Respondisteis que os ateniáis á la letra de las instrucciones recibidas, mucho peores de lo que á nosotros nos parecía vuestra conducta. *Montholon*.»

«P. S.—Había firmado ya esta carta al recibir la vuestra del 17, con la cuenta al pormenor de las 20.000 libras esterlinas que, después de suprimir cuanto os pareció, habéis juzgado necesarias para subvenir á los gastos de Longwood (1). La discusión de esta minuta no es cosa nuestra. La mesa del Emperador es estrictamente frugal y todas las provisiones son de mala calidad, y cuatro veces más caras que en París; de modo que, si vuestro gobierno sólo os concede 8.000 libras esterlinas para todo gasto, exigís del Emperador un desembolso anual de 12.000. Tengo la honra de manifestaros que el Emperador carece de recursos propios (2), que desde hace un año no ha podido escribir ni recibir carta alguna y que ignora cuanto acaece ó haya acaecido en Europa, porque deportado violentamente á esta roca, á 2.000 leguas de distancia, sin comunicación con el mundo, se encuentra por completo á la disposición de los funcionarios ingleses. El Emperador desea siempre y persiste en su deseo de proveer personalmente á todos sus gastos, y así lo hará en cuanto levantéis la prohibición de que le sirvan los abastecedores, sin entrometimiento por vuestra parte ó por la de vuestros agentes. Cuando Europa se entere de las necesidades del Emperador, las personas que por él se interesan le enviarán recursos suficientes para satisfacerlas (3).

»¿Acaso ignora vuestro gobierno que el espectáculo de un grande hombre en lucha con la adversidad, es el más sublime espectáculo? ¿No saben que Napoleón en Santa Elena, acosado por persecuciones de todo linaje, contra las que sólo opone la serenidad de su espíritu, es más grande, más sagrado, más venerable que en el primer trono del mundo, donde por tanto tiempo fué árbitro de reyes? Los que no res-

(1) Afirma Thiers que Hudson Lowe tenía orden de reducir los gastos de Longwood á 8.000 libras esterlinas anuales (200.000 francos).

(2) Napoleón llevó á Santa Elena cerca de 3.500.000 frs. oro, y sus compañeros de destierro tenían en junto unos 200.000. (Thiers: *Historia del Consulado y el Imperio*, t. XVII.)

(3) Napoleón tenía un importante depósito en casa del banquero Lafitte, en París, pero no quería revelarlo por temor de que lo confiscaran.

petan á Napoleón en la desgracia, se envilecen á sí mismos y á la nación que representan. *Montholon.*»

El marqués de Montchenu comenta como sigue la precedente nota de Montholon:

«Luego de enviada esta carta, quiso Bonaparte vender la mitad de su orfebrería, justipreciada en 19.000 libras esterlinas, pero no se lo consintieron por temor de que dispusiera de cantidad tan importante (1). Esta providencia es tanto más loable por cuanto, al preguntarme tiempo atrás el almirante si Bonaparte habría de morir en esta isla y responderle yo afirmativamente, replicó riendo: «Evasiones más difíciles hubo.»

«...Se queja Bonaparte de estar incomunicado. He aquí lo sucedido. Quiso hacer conatos de autoridad y escribió al gobernador diciéndole que no extendiese pases á nadie, pues no recibiría en adelante á los portadores de tal documento. Después pidió que los centinelas dejaran pasar á cuantos llevaran una contraseña firmada por Bertrand. A la primera petición se accedió sin dificultad, pero la segunda fué rotundamente denegada. Vale más así, porque todo el mundo salía de su casa entusiasmado.

«...Se han hecho importantes reformas en Longwood. Se ha disminuido no el número sino la cantidad de las raciones y el vino queda reducido á una botella por boca. La falta de dinero ha aumentado el mal humor y avivado el deseo de despedir á muchos del séquito de Bonaparte. Montholon, jefe de la casa, disgusta á todo el mundo y especialmente al gobernador. Hace pocos días armó un escándalo con motivo de algunos muebles cedidos al almirante, cuya casa ha de amueblarse por cuenta de su gobierno. Montholon sostenía que esos muebles estaban destinados á su amo, quien los había escogido personalmente. Sobre esto conversaron Montholon y el mayor Gorrequer, primer ayudante del gobernador. Montholon quejóse, al regresar á Longwood, diciendo que el mayor había proferido palabras muy *indecentes* contra Napoleón, quien inmediatamente se quejó de ello al go-

(1) Esta afirmación no es del todo exacta, pues Marchand llevó á James-Town unas cuantas piezas de plata labrada, que fueron rotas para pagar á algunos proveedores. Este incidente tuvo mucha resonancia y contribuyó á que el gobernador resolviera no cercenar la cantidad en un principio asignada para los gastos del Emperador.

bernador. Hubo, en consecuencia, una explicación en presencia de Bonaparte, y al concluir, le dijo éste á Montholon: «Sois un embustero y hace tiempo que os conozco.»

«Convendría que se hiciese cuanto antes la deseada selección, pues de este modo no calentarían tanto de cascos á nuestro hombre las gentes que le rodean.»

*6 Septiembre 1816.* — «El 12 de Agosto celebramos los días del príncipe regente. El gobernador dió un banquete de cerca de cincuenta personas. A los postres brindó por la salud del príncipe y todos le respondieron con entusiastas vivas. Después brindó por la salud del rey, entre el barullo de los comensales, que duró unos cinco minutos, mientras la banda tocaba el himno de Enrique IV.

«El gobernador me dijo entonces:—Creo que estaréis contento, pero el día de San Luis ya será otra cosa.»

Esta insinuación puso al marqués de Montchenu en el compromiso de festejar el día del santo del rey, aunque hubo de confesar á Hudson Lowe que se veía en apuros para recibir á muchas personas, á causa de faltarle asientos en la sala y cubiertos en la mesa. El gobernador le respondió: «Estoy enterado de todo, y os prestaré cuanto tengo y aun el salón de recepciones; pero es preciso que deis un convite, porque hará muy buen efecto.» Tal era también la opinión de Montchenu, aunque confiesa ingenuamente «que no tiene dinero para tanto gasto ni quiere tomar prestado sobre su paga, por temor de parecer pobretón y, además, porque nadie tiene la vida segura». «Sin embargo,—prosigue diciendo,—es muy importante que el rey se fije en el personaje que produce aquí efecto, sobre todo en los extranjeros. Durante el tiempo que Sir Cockburn fué gobernador, malacostumbró á las señoras, pues daba por lo menos tres bailes al mes.»

Con todo, se celebró el santo del rey, gracias al anticipo de 800 libras esterlinas que Hudson Lowe adelantó al marqués.

El proveedor de Longwood sirvió el convite á tres libras esterlinas por cubierto, «comprendidos los postres, el café, el te y los camareros; pero no el vino, que se contaba aparte y costó 30 libras». Gracias á este precio alzado, no pasó el gasto total de 171 libras (4.275